

CREATIVIDAD
 Una joven que como tú, estudió con afán de superación constante, logró escribir este poema después de leer esta obra de Sófocles.

EDIPO REY

*Hijo extraño
 de tus padres concebido
 qu a la muerte
 te arrojaron indefenso
 por la horrible
 profecía que existía
 del Oráculo
 sobre tu nacimiento*

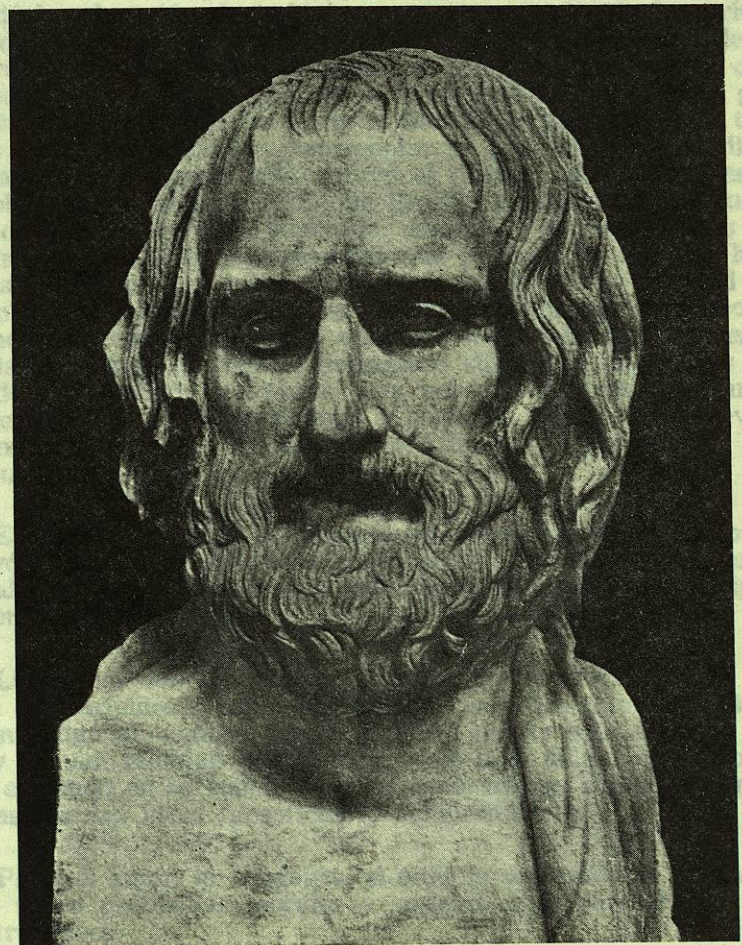
*Por terrible
 ironía del destino
 sin saberlo
 a tu padre diste muerte
 libras a Tebas
 del tributo de la Esfinge
 rey te aclaman
 y la viuda es tu consorte.*

*Delfos pide
 al asesino del rey Layo
 para salvar
 al pueblo de la peste
 y al descubrir
 Tiresias el enigma
 no puedes
 soportar tu triste suerte.*

Bertha Laura Rangel N.

1. Con el mismo tema ¿podrías realizar un pequeño cuento?
2. Te agradaría tener la oportunidad de escribirle a esta tragedia un final diferente. Realízalo.

Unidad VII



EURIPIDES

Redujo el coro, introdujo niños en la escena y creó personajes femeninos de gran personalidad para el poeta del pueblo. Escribió cerca de noventa y dos obras de asuntos diversos, de temas griegos y de leyendas.



EURIPIDES

UNIDAD VII

EURIPIDES

1.—Vida de Eurípides

Nace el 485 ó 480 A.C. en Salamina, era de origen modesto; sus padres Mnesarco y Menesarquides eran vendedores de legumbres. Recibió la educación de todo joven ateniense pasando los primeros años de su infancia en una finca de su padre. Fue discípulo de Anaxágoras y compañero de Protágoras y Sócrates. La leyenda cuenta que pasó recluido un tiempo en una cueva de Salamina. Los gustos de este autor lo inclinaron hacia la filosofía y luego hacia el teatro. A los veinticinco años hizo representar su primera obra, escribiendo constantemente aunque sólo obtuvo el premio cinco veces; es raro que obtuviera menos premios que Esquilo y Sófocles pero que después de muerto los haya superado. Eurípides a través de los siglos nos transmite diecinueve tragedias que superan en número las conocidas de los otros dos trágicos. Es probable que la novedad de su teatro y de sus ideas no hallara un eco favorable entre sus contemporáneos; los comediógrafos lo atacaron sobre todo Aristófanes pero al mismo tiempo estimaban demasiado sus obras; tuvo tres hijos, uno de ellos publicó sus obras para beneplácito nuestro. Eurípides muere el 406 A.C. en Macedonia y según la leyenda, fue devorado por los perros al salir de la casa de Arquelao, su protector.

2.—Su obra

Eurípides, acorde a los pensamientos de su época, transformó y renovó la tragedia dando más importancia a las reacciones humanas que al destino. Ya no es éste sino las pasiones, las que dirigen al hombre a un fin fatal.

Los temas son los mismos de sus antecesores; pero los personajes de Eurípides pierden heroicidad y son más humanos. Eurípides investigó al hombre medio, provisto de las más diversas pasiones y en una realidad que llegó a veces a lo vulgar. Fue por esto muy criticado en su época, pero las generaciones siguientes, más influidas por las ideas filosóficas lo comprendieron.

Pinta el amor, la venganza, el odio, la angustia del hombre; escribe sobre problemas morales y sociales muy parecidos a los de nuestra época.

Redujo el coro, introdujo niños en la escena y creó personajes femeninos de gran personalidad. Se le considera el poeta del pueblo. Escribió cerca de noventa y dos obras de asuntos diversos, de temas troyanos y de leyendas.

Se conservan sólo diecinueve: El Cíclope (drama satírico), Alcestes, Medea, Los Heráclidas, Hipólito, Andrómaca, Hécuba, La locura de Heracles, Las Suplicantes, Ion, Las Troyanas, Ifigenia en Tauris, Electra, Helena, Las Fenicias, Orestes, Ifigenia en Aules, Bákides y Reso.

3.—Leyenda de los Argonautas

Jasón, rey de Yolcos en Tesalia fué despojado de su trono por su tío Pelias. Jasón intentó recobrarlo pero su tío le exigió que fuera a la Cólquide a conquistar el Vellocino de Oro, despojo de un carnero sacrificado, custodiado por un dragón y en poder de Ayetes.

Jasón aceptó el compromiso. Mandó construir la nave Argos, de cincuenta remos. Convocó a los mejores jefes y soldados. Reunió a varios héroes famosos entre los cuales se encontraba Orfeo, el famoso poeta y músico de Tracia, quien con su lira y sus cantos había de entretener a los viajeros y los ayudaría a superar los peligros de la expedición.

Medea, hija de Aetes, rey de la Cólquide, sirvió de guía a los argonautas. Hera, por medio de Afrodita, hace que Medea se enamore locamente de Jasón. Como Medea era hechicera sugirió a Jasón los medios de vencer a los toros que custodiaban el Vellocino de Oro; el rey lo conquistó y huyó del país. Medea huyó junto con él y se dirigieron a Tesalia. Ahí Medea convenció a las hijas de Pelias de que rejuvenecieran a su padre pero para vengar a Jasón hace que ellas le den a beber un brebaje hecho de hierbas. El rey muere. Es por esto obligada a abandonar el país y se refugió en Corinto con Jasón. Allí vivió con él donde cobró fama de malvada.

Eurípides tomó el asunto de esta leyenda y escribió Medea. Realiza la lectura del texto y consulta en el glosario o en el diccionario las palabras que no entiendas. ¡Buena suerte!

MEDEA

Escenario

Casa de Medea en Corinto. Palacio de Creón a un lado.

Personas

Creón, rey de Corinto.

Medea.

Su nodriza.

Ayo de los dos hijos de Medea.

Jasón.

Egeo, rey de Atenas.

Un mensajero.

Coro de mujeres de Corinto.

Sale del palacio y va hablando la

Nodriza.—¡Ah, si nunca la nave de Argos llegara a Colcos, pasando entre las Simplégades, que envuelve bruma azul...! ¡Si nunca hubiera en las llanuras del Pelión rodado a tierra el pino enhiesto! ¡Si nunca se armaran los brazos robustos de aquellos héroes que fueron en pos de la presa del vellocino de oro para darlo a Pelias...! Nunca Medea, mi ama, hubiera navegado hacia el país de Yolcos, nunca hubiera ido loca por el amor de Jasón, nunca hubiera sido relegada a Corinto con su esposo y sus hijos, por haber persuadido a las hijas de Pelias a matar a su padre.

Era su anhelo estar siempre en acuerdo con la gente del lugar en que se había refugiado, y tener un solo pensamiento con Jasón. ¡No hay salvación más firme para una esposa que no tener un ápice de divergencia con su esposo!

Pero ahora... ¡ahora! Todo le es enemigo, y la hace perder lo más amado. La traicionó a ella, y traicionó a sus hijos Jasón, enlazándose con una regia boda; se casa con la hija de Creón, señor absoluto de este país.

¡Ah, pobre Medea: sin ventura, en verdad! Cuando se vio villendiada, alzó vibrantes voces y recordó los juramentos, la unión de las manos, símbolo sumo de la unión perpetua, puso a los dioses como testigos de esta forma con que Jasón ha pagado su abnegada conducta!

Y ahora está allí tendida... sin alimento, entregado su cuerpo al dolor, agotando su tiempo entero en lágrimas, desde que se dio cuenta de la injusticia de su marido. No alza los ojos, siempre fijos en el suelo. Emula de una roca, émula de las olas que azotan, nada oye, nada entiende de lo que sus amigos quisieran decirle.

De tiempo en tiempo alza su cuello de dolor de nieve y llora en silencio a su padre amado, llora su tierra perdida, llora su casa que ella dejó para seguir al pérfido que ahora la traiciona.

Ahora, por fin, con la experiencia entiende el mal que se hace dejando la tierra patria y el dulce suelo de sus padres; ¡se lo ha enseñado el infortunio. ¡Odia a sus mismos hijos... ni siquiera quiere poner en ellos los ojos!

¿Qué va a hacer? ¡Yo lo temo: algo nuevo proyecta! La conozco. En su ira es arrebatada; no se arredra ante mal ninguno, si lo padece. La conozco y me estremezco... ¿No vaya a ser que ella misma se clave una daga por los hígados? Irá y se tenderá a hurtadillas en su mismo lecho. ¿No vaya a ser que con golpe audaz mate al rey y a su esposo? ¿O acaso una desgracia mayor? Es tremendo su enojo. Quien la halla irritado nunca vencerla puede.

Ah, pero los niños llegan de jugar. ¿qué les importa a ellos el dolor de su madre? Alma de niño dolores no ama.

Llegan los dos hijos de Medea acompañados de un viejo esclavo.

Ayo.—Anciana servidora de mi ama, ¿qué haces aquí a la puerta solitaria, lamentando tus males? ¿Qué pasa, que Medea tolera estar sola sin ti?

Nodr.—Oh anciano que resguardas los pasos de los hijos de Jasón... ¿Qué dura es para los esclavos que comprenden el infortunio que hiere a sus amos! El golpe da en ellos, pero el corazón del siervo lo siente. Tan abatida estoy por mis angustias, que sentí el deseo de venir a contar a cielos y tierra los dolores inmensos de mi alma.

176

Ayo.—¿Es que la desdichada no acaba de gemir?

Nodr.—Feliz ilusión fuera... comienza apenas... ni al medio ha llegado.

Ayo.—¿Loca... si es que se puede hablar así de los amos... ¡Nada sabe aún de sus nuevos males!

Nodr.—¿Algo hay, anciano? No me lo recates.

Ayo.—Nada. Me arrepiento de haberlo dicho.

Nodr.—Por tu barba lo pido: nada me ocultes, a mí tu consier-va. ¿Hay que callarlo? ¡Callo: nada chistaré!

Ayo.—Algo he oído fingiendo que no oía. Un día me acerqué a la fuente de Pirene, en donde los ancianos jugaban a los dados. Se decía que Creón, el amo de esta tierra, había dispuesto que esta mujer y sus hijos vayan echados fuera de Corinto. Será o no será: yo no lo sé... En cuanto a mí, quisiera que no fuera.

Nodr.—¿Y ha de consentir Jasón en que sus hijos sean así tratados, aun cuando haya perdido la estimación de la madre?

Ayo.—Al menos, calla. No es tiempo aún de que la señora lo esta casa.

Nodr.—Perdidos somos entonces: a viejos infortunios hemos de agregar este nuevo!

Ayo.—Al menos, calla. No es tiempo aún de que la señora lo sepa. Queda tranquila y no chistes palabra.

Nodr.—Niños, oíd qué tal se muestra para vosotros vuestro padre... No, que no muera, que mi amo es, pero bien se declara ser enemigo de los suyos!

Ayo.—Y, ¿quién de los mortales no lo es? ¿Ahora te das cuenta de eso? Todo hombre se prefiere a sí mismo sobre los demás; unos lo hacen con recta justicia, otros puramente en busca de su provecho... Lo ves aquí: nuevos amores hacen a este padre perder la ternura para sus hijos.

Nodr.—Hijos, entrad. Bueno resultará todo. Y en cuanto a tí, mantente en guardia, lo más que puedas y no precipites a una madre a la desesperación. Ya la ví clavar en los hijos una mirada de fiereza como anhelosa de algo tremendo. Bien sé que no se aplacará su cólera hasta no descargarla sobre alguno. ¡Que lo haga en enemigos y no en seres amados!

Se oye en el interior a Medea que canta.

177

Medea.—¡Ay misera de mí, acribillada de males! ¡Ay de mí, ay de mí...! ¿Cómo morir no puedo?

Nodr.—Eso es, niños amados: vuestra madre agota su corazón, agita su ira! Entrad presurosos a la casa. No os pongáis ante sus ojos, no os acerquéis a ella. Guardaos de su bronca índole, de su natural abominable, en su indómito furor. Entrad al palacio y de prisa, hijos míos!

El ayo y los niños entran.

Patente está: esa nube de gemidos que sube va a descargarse en tempestad de arrebatadas iras. ¿Cómo va a resistir su alma salvaje jamás domada y esas entrañas orgullosas tuyas el zote del infortunio?

Med. (dentro).—¡Ay de mí, sufro desdichas, ay de mí, grandes sin medida! Tengo que llorar a gritos... (ve a los niños pasar): ¡Ay hijos detestables de una madre infeliz...! ¡Así con vuestro padre y toda esa mansión fuerais aniquilados!

Nodr.—¡Ay pobre de mí, ay infeliz! ¿Qué parte tienen esos niños en las aberraciones de su padre? ¿Por qué los has de aborre-